











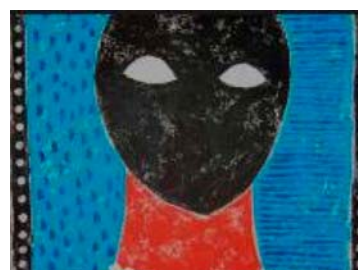




## SUMARIO

-  **La mayor justicia posible a 135 años de la abolición de la esclavitud**
-  **Red Barrial Afrodescendiente: contra los vestigios del racismo en Cuba**
-  **FLACSO-Cuba: debate académico sobre brechas de equidad racial**
-  **Pensar en colores para acabar con el racismo**
-  **No existen razas, existe el racismo**
-  **Sobre el Pequeño Manual Antirracista, de Djamila Ribeiro**
-  **Crónica de una mesa redonda, sin redondear ideas...**
-  **Oh... San Isidro**
-  **Díaz-Canel sobre el Poder Popular y el trabajo en las comunidades**
-  **De la Africanía en Cuba**
-  **En su lugar la herencia africana**
-  **Cómo el gobierno de los Estados Unidos aviva las tensiones raciales en Cuba y en todo el mundo (II y Final)**

## La mayor justicia posible a 135 años de la abolición de la esclavitud



Obra del Artista Roberto Diago. Foto: Diago, Roberto

A trabajar por reducir las brechas de equidad relacionadas con las diferencias del color de la piel y promover la participación ciudadana como factor decisivo en la implementación del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial se comprometieron los representantes de instituciones culturales, la Uneac y otras instancias de la sociedad civil que participaron en la conmemoración del aniversario 135 de la abolición de la esclavitud en Cuba.

Pero sobre todo se hizo evidente que la conquista de tales propósitos, alentados en estos momentos con mayor énfasis por el

Estado socialista a escala comunitaria, transita por la transformación de subjetividades individuales y colectivas, mediante la educación y la cultura.

La conmemoración tuvo lugar en el Museo de la Ruta de la Esclavitud, inaugurado en junio de 2009 en el Castillo de San Severino, enclavado en las afueras de Matanzas.

El poeta y etnólogo Miguel Barnet rememoró cómo luego de que la Unesco lanzara el programa La Ruta del Esclavo, hoy renombrada con mayor precisión La Ruta de la Esclavitud, abogó por convocar en Matanzas, a fines de 1995, la segunda reunión del Comité Científico Internacional de la iniciativa y años más tarde por dedicar una institución a la memoria de los africanos esclavizados.

Presidente de la Fundación Fernando Ortiz, Barnet llamó a leer con mayor profundidad la historia y la sociedad cubanas, para abordar integralmente el legado de los africanos y sus descendientes, donde el componente económico y material no debe ser obviado, y a interpretar las claves del mestizaje cultural que nos ha llevado a ser lo que realmente somos.

A cargo de la coordinación del Comité Cubano del programa, Alberto Granado, director del Museo Casa de África, en La Habana Vieja, insistió en sensibilizar a las jóvenes generaciones con los horrores de la esclavitud y los aportes de

las mujeres y hombres esclavizados a la identidad nacional, mediante la influencia de docentes mejor preparados, la articulación con los procesos educativos en la escuela y la utilización de lenguajes que les son cercanos a partir del uso de las nuevas tecnologías de la información.

La directora del museo, Isabel Hernández, historiadora e infatigable promotora, mostró la primera etapa de lo que debe ser más temprano que tarde la sala de interpretación de la esclavitud en Cuba, dotada de dispositivos interactivos, y en cuyo centro también quedó instalada la reproducción de uno de los barcos de la infamante trata.

Una de las más acuciosas estudiosas del proceso de la esclavitud, la doctora María del Carmen Barcia, hizo llegar un mensaje a los participantes en el acto. El Archivo Provincial de Matanzas entregó al museo copias de las notificaciones originales de las autoridades coloniales sobre la abolición de la esclavitud.

En octubre de 1886, Cuba fue el penúltimo territorio latinoamericano en abolir la esclavitud. Ello aconteció en Brasil en 1888. Los cientos de miles de africanos y descendientes sometidos a la cruenta explotación habían sido considerados seis años antes incluidos en la llamada Ley de Patronato, que aparentemente erradicaba la esclavitud, aunque en verdad la enmascaraba.

La definitiva abolición distó de responder a un gesto altruista y humanitario de la metrópoli colonial y los hacendados insulares ni al necesario ajuste a la evolución del modo de producción. La resistencia de los esclavizados, expresada en sublevaciones, apalencamientos y el cimarronaje, el enorme valor simbólico del acto de Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868 y de la letra y el espíritu de la Constitución de Guáimaro, y la incorporación de antiguos esclavos y negros y mulatos libres a las luchas por la independencia pesaron decisivamente en el decreto abolicionista.



## **Red Barrial Afrodescendiente: contra los vestigios del racismo en Cuba**

**El Caimán Barbudo / Oct 27**

<https://medium.com/el-caim%C3%A1n-barbudo/red-barrial-afrodescendiente-contra-los-vestigios-del-racismo-en-cuba-97407b722b>

**Pedro Sosa Tabío**

Maritza se sentía algo incómoda, — quizás solo nerviosa — en su asiento, que estaba alto, detrás de una mesa ocupada por varias personas y de frente a quien dirigía la reunión. Una vez más, hacía uso del que pudiera ser calificado como uno de sus mayores dones: el de estar en el momento correcto, con las personas correctas, sin saber qué hace ahí.

En ese momento, Pedro de la Hoz, presidente de la Comisión Aponte de la Unión de Escritores Cubanos, la presentaba:

— A mi lado se encuentra Maritza López McBean, activista antirracista de la Red Barrial Afrodescendiente.

Ella levantó la mano a modo de saludo.

— No, pero tú no viniste aquí a saludar — le dijo quien dirigía el evento —. Quiero que nos cuentes cuáles son las dificultades con las que más tropiezas en tu trabajo.

Maritza, de momento, quedó tiesa.

Tras unos segundos, se acercó al micrófono que tenía cerca y comenzó a hablar, pero no se le escuchaba. Notó entonces el pequeño interruptor que debía presionar, lo hizo y, en cuanto se encendió el aparato, lo primero que se le oyó decir fue. “¡Ay!, me cogió la guajirá”.

El teatro se fue abajo de la risa, empezando por los ocupantes de la mesa del frente, que eran nada menos que los miembros del Consejo de Ministros, y quien la había inquirido: Miguel Díaz-Canel Bermúdez, presidente de la República de Cuba.

— Bueno, presidente — se repuso Maritza —, para poder contestarle su pregunta tendría que hacer una priorización de las palabras, y con esa priorización, le diría que en los gobiernos a los que hemos ido con la Red Barrial, que son los de nueve barrios de La Habana, una iglesia bautista, La Marina de Matanzas y Cárdenas, no se han enterado del programa antirracista cubano que nació en noviembre de 2019.

— ¿No, Maritza?

El Presidente se echó hacia atrás en su silla, giró hacia un lado, hacia el otro, y entonces volvió a hablar:

— ¿Ven? Yo creo que eso — levantó un dedo para remarcar su afirmación — es lo más atinado que se ha dicho hoy aquí.

“No sé qué se estaba diciendo antes — explica Maritza —, pero lo que sí sé es que eso, específicamente, o era algo que él esperaba o era algo que se venía cocinando, como se dice popularmente.”

Maritza López McBean es educadora popular. Desde 1988, trabaja en lo que se conoce como Grupos de Transformación: varios equipos de especialistas que, diseminados por distintos municipios de la capital cubana, se encargan de hacer trabajo comunitario, sobre todo educando a los habitantes de esas zonas para que se empoderen, dejen atrás prejuicios sociales y alcancen una vida mejor para sí mismos y quienes los rodean.

Fue en 2012 cuando el mencionado don hizo su primer acto de presencia. En ese año, fue invitada a una reunión auspiciada por el Ministerio de Cultura, lo cual, por su amplio activismo comunitario, no le llamó demasiado la atención. Sin embargo, cuando llegó a la cita se encontró sentada entre Eduardo Torres Cuevas, Deisy Rubiera, Tomás Fernández Robaina, Gisela Arandia Cobarrubia, Zuleica Romay, Esteban Morales y otros prestigiosos escritores, historiadores e investigadores cubanos y de otros países de Latinoamérica. Compartiendo sala con todas aquellas figuras, lo único que alcanzaba a preguntarse era: “¿Qué hago yo aquí?”.

La actividad tenía como antecedente la declaración, por parte de la Organización de Naciones Unidas, del 2011 como Año de la Afrodescendencia, y buscaba fundar la Articulación Regional Afrodescendiente en su Capítulo Cubano, que ya existía en otros países de la región como Brasil, República Dominicana, Venezuela, Ecuador y Uruguay — de ahí que hubiera representantes de esas naciones —.

Uno de los puntos fundamentales para la creación de ese capítulo era el trabajo comunitario. En cuanto lo mencionaron, Maritza se dio cuenta de que su presencia no era un error y empezó a darle vueltas a nuevas ideas.

Al término de la reunión, pidió a los organizadores que le prestaran una hoja que habían pasado para que los asistentes escribieran sus contactos y, con una camarita digital, le hizo fotos.

Ahora, Maritza da un mini-tour por la Casa Comunitaria Paulo Freire, del consejo popular Balcón Arimao, en La Lisa — un lugarcito pequeño, con apenas una sala y una oficinita — y explica:

— La Red Barrial Afrodescendiente surge el 30 de noviembre de 2012, en este saloncito que ven aquí. Luego de aquella reunión, apelamos a las fotos que yo le había tirado a los contactos y empezamos a convocar gente para que viniera. Algunos académicos de primer nivel nos dijeron: “¿La Lisa? No, qué va, eso está muy lejos”. Pero otros, por suerte, sí decidieron acompañarnos en el sueño. Vino Deisy Rubiera y ella trajo a Irene Esther Ruiz, también vinieron Aníbal Argüelles Mederos, Carmen Nora Hernández y compañeros nuestros de los talleres de transformación. Aquí evaluamos la propuesta metodológica que nosotros habíamos armado para trabajar aquí, en Balcón Arimao, y surgieron muchas ideas, como la de extender el proyecto a otros barrios, o sea, convertirnos en una red.

Nunca imaginamos lo que iba a venir después. Hemos podido viajar para compartir nuestra experiencia en países como Estados Unidos, Sudáfrica, Argentina, Venezuela; hemos hecho alianzas con otras organizaciones y con líderes latinoamericanos; hemos fomentado la creación y el mantenimiento de otros proyectos; y hace poco, después de aquella reunión con el presidente Díaz-Canel, él vino aquí a la casita comunitaria a interesarse más por nuestro trabajo. Eso es un reconocimiento muy importante, porque... No voy a decir las partes malas, solo voy a decir algunas frases con las que siempre nos encontramos: “¿Por qué ustedes hacen eso?”, “¡Ese tema es candela!”, “¿Racismo en Cuba? Si la Revolución acabó con eso”.

### **Discriminación racial en Cuba**

Con el triunfo de la Revolución Cubana, se eliminó el racismo institucional y se dictaron leyes en pos de la equidad social, al punto de que nuestra Constitución reconoce a todas las personas como iguales, sin importar aquellos rasgos o ideologías que en otros momentos históricos han servido como factores diferenciales; entre ellos, el color de la piel.

Sin embargo, en la investigación [Políticas para la equidad racial. Retos en el contexto cubano actual](#) (2019), de la doctora Lidia Ester Cuba Vega, se cita al Premio Nacional de Ciencias Sociales, Fernando Martínez Heredia, para explicar que “la lucha contra el racismo formaba parte de la Revolución, pero no fue una de aquellas banderas cuyas que eran asumidas por el pueblo con un ardor avasallador que rendía oposiciones, escollos, tradiciones y prejuicios, y eran organizadas por el poder revolucionario para darles viabilidad y efectos permanentes. Ello provocó el casi abandono de la concientización antirracista y la falta de elaboración de una estrategia de educación de los niños y jóvenes — y de reeducación de los adultos — para una integración socialista entre los grupos raciales en Cuba, a pesar de que las tareas y los logros de la Revolución le hubieran brindado un suelo óptimo. Al contrario, se veía mal referirse a cuestiones ‘raciales’, las cuales eran vistas como «rémoras de la sociedad anterior» que el socialismo en general liquidaría”.

El propio Heredia, en su texto *La profundización del socialismo debe ser antirracista* (2015), advierte cómo las manifestaciones de racismo están conectadas con el crecimiento de las desigualdades sociales, por lo cual no sorprende que la mayoría de los expertos señalen el final del siglo XX, el Período Especial, como época de surgimiento del neoracismo que prolifera en Cuba y que podemos entender como un “fenómeno que integra gestos, frases, chistes, críticas y comentarios devaluadores de la condición racial (negra) de personas, grupos, proyectos, obras o instituciones. No se trata de simples gestos u opiniones personales marcadas por el prejuicio racial, sino de conductas que ejercen tal prejuicio sin miramientos y se producen hoy en espacios públicos institucionales o no — incluyendo los medios de difusión y la publicidad — y que resultan lesivas y humillantes para

aquellos contra quienes se dirige, aunque algunos las aceptan acrítica o irremediablemente”, según Roberto Zurbano, citado en la mencionada investigación de la doctora Lidia Ester Cuba.

Maritza López McBean también menciona algunos prejuicios que suelen sufrir las personas negras, provocados casi siempre de forma inconsciente pero sostenida. Por ejemplo, la preferencia por las personas blancas a la hora de repartir puestos laborales de importancia. Y aunque Maritza lo dice desde sus vivencias y conocimientos personales, los datos de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información sustentan su planteamiento.

La doctora María del Carmen Zabala Arguelles, en su investigación [Los estudios de las desigualdades por color de la piel en Cuba: 2008- 2018](#) (2020), agrega, tomando en cuenta datos de la antropóloga Niurka Núñez, que también es mayor la cantidad de blancos viviendo en barrios residenciales y la de negros y mestizos en barrios populares, solares, ciudadelas y con viviendas en peor estado en general; lo cual alienta la “transmisión generacional de patrones culturales que contribuyen a la reproducción de esas desigualdades y de prejuicios y estereotipos raciales”.

Por ello, desde los diferentes proyectos que forman parte de la Red Barrial Afrodescendiente se lucha por transformar, más que nada, la mentalidad de las personas residentes en barrios considerados como marginales, para así romper esa transmisión de patrones culturales nocivos, que llevan a enjuiciar a otros o a uno mismo por el color de la piel, pero también por cuestiones de género, identidad sexual, entre otras.

Sin embargo, pudiera no ser suficiente para frenar la constante reproducción de desventajas sociales y acabar con la discriminación racial. En su mencionada publicación del 2015, Martínez Heredia plantea que se hace necesario establecer una política especial desde instancias gubernamentales.

Del mismo modo, en la investigación *Políticas para la equidad racial. Retos en el contexto cubanoactual* se realizó un cuestionario a 128 personas de distintas edades, nivel educacional y color de piel. De ellos, solo un 11% no estuvo de acuerdo con la hipotética existencia de una legislación y una institución específicas para tratar las distintas manifestaciones racistas, mientras que el 89% consideró que sí era algo necesario, pues “dan una garantía jurídica y constituyen un acto de justicia social”.

### **Aprendiendo a Vivir**

Nunca se me va a olvidar — cuenta Orebel Limonta, licenciado en Psicología y coordinador del proyecto Aprendiendo a Vivir — la historia de un hombre que fue a uno de nuestros talleres.

Siempre que impartimos un taller, solemos hacerlo por módulos. O sea, no es un solo día, sino de tres a cinco días, porque en cada jornada se trata un tema diferente.

Esa vez estábamos hablando sobre los distintos tipos de violencia y de pronto se levanta ese hombre, que era negro, alto, fuerte y abakuá, visiblemente molesto. Lo primero que pensé era que se había molestado conmigo, que, de alguna forma, había herido sus sensibilidades, pero cuando le pregunto qué le ocurre, me responde: “Yo he sido un hombre violentado”.

Al momento, se nos enciende esa alarma de los típicos estereotipos de la sociedad, ¿qué vas a haber sido violentado tú con ese tamaño? Pero, bueno, le digo que me cuente por qué y él dice: “Tengo una cosa dentro de mí que sé que no estuvo bien. Cuando murió mi madre, no pude llorarla, porque a mí siempre me dijeron, desde niño, que el hombre no llora, y tenía ganas de llorar, de revolcarme, de gritar ` ¿por qué? ´, pero tuve que tragármelo”.

Eso me dijo que lo que estábamos haciendo sí tenía algún efecto en las personas. Deconstruye estereotipos, cambia formas de pensar negativas que se nos adhieren en nuestro día a día, y cuando uno oye esos testimonios es que se da cuenta.

La doctora Gladis Mena Díaz, que es máster en Psiquiatría Social y Comunitaria, y yo, empezamos a trabajar desde la Clínica de Salud Mental de La Lisa en distintos programas que tenían como esencia el enseñar a vivir de una manera diferente, disminuir un poco los niveles de estrés que crea el andar cotidiano.

¿Qué nos pasaba? Que ir a una Clínica de Salud Mental está estigmatizado como cosa de locos. La gente no quiere ir, porque si van significa que están locos, aunque ahí no los veíamos como pacientes, sino como personas que necesitaban de ayuda emocional, o al menos equilibrar esas emociones que estaban, de alguna manera, descompensadas.

Después vimos que no solamente eran emociones, o no se vinculaba solamente con las emociones. Algo pasaba que la gente no identificaba, y era el andar cotidiano de frases, de pensamientos, de actitudes, de roces de la comunicación, e incluso de la misma autoestima.

Entonces, pensamos en arrancar un proyecto, que comenzó en las vacaciones, porque en ese tiempo hay menos afluencia de pacientes. Quisimos sacar de la clínica de salud mental lo que eran estas enseñanzas, este adquirir herramientas, y de ahí surge la idea de crear Aprendiendo a Vivir.

Y con el proyecto hemos hecho talleres en muchos lugares. Empezamos en hospitales y policlínicos, trabajando con médicos, que acumulan y comparten mucho estrés, muchos problemas. Luego estuvimos un tiempo en el edificio de la Fundación de Cine Latinoamericano, donde llegamos a hacer talleres con un público de ciento y pico, doscientas personas. Después empezamos a movernos, para hacerlos en distintos municipios y también en la casita comunitaria Paulo Freire, en colaboración con la Red Barrial Afrodescendiente.

En nuestros talleres, comenzamos sensibilizando a los asistentes sobre los temas que se vayan a tratar. Antes los hacíamos sobre una sola temática, explotándola todo lo posible, pero el individuo no es un ente aparte del medio y siempre hay varias cosas que se vinculan a él, por lo tanto, ahora tratamos de relacionar cada taller con varios temas y así lo hacemos mucho más rico, participativo e interactivo. Tras la sensibilización, va un momento de reflexión, y el momento de transformación.

Para todo eso utilizamos varias herramientas, que van desde los ejercicios físicos de relajación hasta la simulación de situaciones de estrés típicas o posibles en la vida. Y eso lo hacemos para tratar la violencia, los estereotipos y otras cosas que muchas veces se relacionan con el racismo.

Recuerdo un taller, en Pogolotti, en el que sucedió algo especial relacionado con eso. Ahí fue una señora, invitada por otras de las asistentes, que en algún momento había estado relacionada con un hombre negro y había tenido una hija con él. Esta salió más oscura de lo que ella hubiera deseado, porque era muy racista, y eso le creó una especie de bronca emocional que tuvo guardada muchos años, hasta que un día explotó y frases como “negra sucia”, “no tenías que haber nacido”, la separaron de su hija y de su nieta por tres años.

Claro, yo no sabía nada de esto. Simplemente estábamos haciendo un ejercicio con unos papelitos que decían: “Eres importante para mí”. Cada persona tenía tres. Uno se lo quedaban, era un regalo de nosotros para ellos; el segundo se lo daban a otro de los asistentes y el último era para que se lo dieran a alguien del hogar.

Ella, durante el taller, entendió que había actuado mal y que se había quedado sola en la vida solo por sus conductas racistas. Así que escribió su nombre en la parte trasera del último papelito, puso que la disculpara y lo pasó por debajo de la puerta de la casa de su hija.

Al otro día, estábamos dando el taller correspondiente a esa jornada, cuando de pronto llaman en la entrada. Era una mujer con una niña, preguntando por un nombre que los organizadores sabíamos que estaba en la lista, pero como eran más de treinta participantes y casi que los acabábamos de conocer, no sabíamos quién era, así que le dijimos: “Pasa y mira a ver si la encuentras”.

En ese momento, se estaba haciendo un ejercicio de socialización por grupos. La señora estaba sentada con otras personas, conversando, y cuando vio a la hija y a la nieta entrar, al momento se puso de pie. Todo el mundo se quedó en silencio, esperando a ver qué pasaba. Ellas solo se miraban, tampoco decían ni una palabra. De pronto, vi cómo a la niña se le aguaron los ojos y empezó a llorar, y al momento también la señora. Su hija nada más le dijo: “más allá de ser negra, soy tu hija y te quiero”, le devolvió el papel y le dio un abrazo.

### **Afrodiverso**

Es noviembre de 2017 y en el Teatro Mella se hace la gala Canto a la Vida, actividad del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) por el Día Mundial de Respuesta al VIH/Sida y parte de la Jornada Contra la Violencia Hacia las Mujeres y las Niñas.

Una oscuridad total se traga al teatro hasta que, lentamente, se va iluminando el escenario. Las pantallas del fondo proyectan un flujo infinito de pétalos rojos que caen. Por un costado, entra Alberto, vestido todo de negro, con una barba bien perfilada y el cabello recogido en un pequeño moño.

A él le gusta la salsa y a su público fiel también, no por gusto lo llaman Alberto el Salsero. Pero hoy suena una música suave, del grupo Camila: “Era una furia / un relámpago, una enfermedad sin cura / un adicto a esa adrenalina oscura / una rosa negra con espinas...”, y él sigue la canción con los labios y el cuerpo.

Hace muchos años, yo me uní a Oremi — cuenta Argelia Fellove, transformista y activista antirracista y contra la homofobia —, que es un grupo de activistas LGBTI del Cenesex, y fui incluso su líder durante un tiempo. Estando ahí, comencé a practicar el arte del transformismo masculino, e hice una especie de proyecto dedicado a eso. Lo llamé Oremidiverso, porque todavía no tenía esta relación con los proyectos de afrodescendencia, aunque mi intención siempre fue empoderar y visibilizar a la mujer negra, lesbiana o bisexual, desde el transformismo. Eso fue por allá por el 2015 o 2016.

Luego, como en el 2018, nos unimos a la Red Barrial Afrodescendiente y cambié el nombre a Afrodiverso, porque, como ya dije, va dedicado a empoderar a mujeres afrodescendientes, y hacemos actividades de muchos tipos, así que es diverso. Maritza López ha sido como nuestra madrina, gracias a ella soy educadora popular y fue quien me ayudó a plantear todos los aspectos formales del proyecto; y la Red Barrial es como un pulpo del que nosotros somos un brazo.

En el Teatro Mella, Alberto continúa con su acto, recibiendo y devolviendo, con su cuerpo, los estados emocionales de la canción.

Alberto el Salsero se ha presentado en múltiples escenarios del país, en solitario o como parte del Cuarteto Habana. Foto: cortesía de la entrevistada.

La letra del tema llega a su fin y continúa el instrumental. Entonces, Alberto le da la espalda al público, dibuja un semicírculo hacia afuera con su brazo izquierdo, abriendo bien la mano, luego hace lo mismo con el derecho, después con los dos. Parece querer salir volando o librarse de algo, una capa invisible que lo cubre y le molesta.

Se quita la chaqueta y la lanza a un rincón. Se arranca la camisa y la tira al otro lado. Queda con una camiseta blanca aun cubriéndole el torso. Con un pie, pisa la parte posterior de un zapato y lo retira, repite la operación con el otro. Agarra el tiro del pantalón...

Comencé en el transformismo desde 2007 — continúa Argelia — y digo que el camino de una mujer transformista aquí es todavía pedregoso. A lo mejor ahora es un poco más fácil, porque hemos logrado que nos inviten a algunos espacios, a actividades importantes, y tenemos nuestra peña fija en el lobby del cine Acapulco, aunque ahora no se está haciendo por la pandemia. Pero todavía casi todos los espacios son para el transformismo femenino, o sea, de hombre a mujer; y cuando yo empecé era peor: el masculino casi no existía.

Por eso, en Afrodiverso, una de las cosas que he hecho ha sido formar a otras transformistas masculinas y luchar por tener esos espacios que hemos logrado y otros que todavía no tenemos.

Además de eso, buena parte del trabajo del proyecto va encaminado a los niños. Empecé en Barrio Azul. Ahí había un lugar grandísimo que pertenecía a un cuentapropista de la gastronomía y hablé con él, con el partido, y me dieron ese espacio. Tenía dos escuelas primarias, la 9 de abril y la Evidio Marín, que los directores iban con los niños y hacíamos talleres de danza, de papel maché, manualidades... También soy artesana, entonces enseñé ese tipo de trabajo a los pequeños.

Después de Barrio Azul, me fui para Párraga, que es donde está mi casa, y ahí empecé a hacer actividades en un parque infantil que me ofrecieron. El piso era de tierra y poníamos lonas, armábamos un techito con sacos. Ahí hicimos un montón de actividades.

Y ahora estoy viviendo en una barriada en Lawton, un pasillo con muchas casitas. Aquí cerramos el frente y hemos hecho desfiles de disfraces, talleres de maquillaje infantil y, como siempre, de manualidades, papel maché...

Hacemos esculturas, pañitos de cocina y muchas cosas. Siempre trato de que tengan rostros, con narices y labios anchos, que son los símbolos físicos de la negritud. A veces, nos sentamos afuera después y vendemos algunas cositas, otras las tienen los niños en sus casas o se las donamos como decoración a algunos centros o proyectos.

También trabajo con los mismos niños desde el transformismo. Tengo muchos personajes: Payasino, Yeyo Mantecón... Así ellos aprenden a entenderlo e, incluso, tenemos niñas en el proyecto interesadas en practicarlo, que se están formando para hacerlo, sin ninguna relación con su orientación sexual o identidad de género. Para ser transformista no hay que ser homosexual.

Ya ellos identifican cuándo estoy haciendo un personaje y cuándo soy yo. Saben cuándo decirme Payasino, cuándo soy la profe Argelia, cuándo soy el profe Alberto.

Alberto hala el pantalón y este se zafa completamente por un lado. Lo arroja. Se queda con un short blanco como la camiseta. Suelta también el moño. Vuelve a darle el frente al público, se saca algunas toallas húmedas del escote y borra la barba de su rostro. Sobre el escenario queda Argelia.

Ella viste de blanco y él lo hacía de negro, ella mujer y él hombre, dos opuestos aparentes que al final son la misma cosa, y el teatro Mella se pone de pie para aplaudir la transformación.

Cuando estaba en Párraga, no era nada más en el parque, siempre tenía la casa llena de niños. Iban a dibujar, a hacer cosas. Si yo estaba en construcción, iban para allá con una cuchara a embarrarse de cemento... Eso era constante.

Y había una niña que siempre estaba metida ahí, terminando cosas que no le había dado tiempo acabar, jugando, lo que fuera... Hasta a comer iba, porque decía que le gustaba mi comida y no la de su madre.

De pronto, dejó de ir. La veía pasar por ahí y me saludaba, pero no entraba ni nada, hasta que un día... Estoy yo en el portal, ella pasa, me agarra por la mano y me lleva hasta su casa. Cuando llegamos, busca a la madre y me dice: "Profe, dile a mi mamá... Es que la mamá de fulanita — otra niña — le dijo que tú eras una negra torti", porque ellos son blancos.

Le pregunté: "¿Tú sabes qué es torti... llera?". Le puse la palabra completa, y me dijo que eran las mujeres que estaban con otras mujeres. Ella era una niña inteligente, no había que darle tantas vueltas, así que le expliqué que no, que yo no era tortillera, porque no vendía panes con tortilla, yo simplemente soy una mujer que ama a otra mujer. ¿Y sabes qué me dijo? "A mí no me importa, profe, porque tú eres como si fueras mi mamá también".

Al final, nunca más fue a mi casa. No la dejaron. Y me imagino las preguntas: "¿Te miró? ¿Te tocó?". Pero una de las mayores importancias de este proyecto es crear esa conciencia inclusiva en los niños, y creo que lo he logrado.



## **FLACSO - Cuba: debate académico sobre brechas de equidad racial**

El 21 de octubre de 2021 tuvo lugar la edición 16 del Seminario permanente de política social, coordinado por FLACSO-Cuba y la Red de Políticas Sociales, ambos adscritos a la Universidad de La Habana y con el co-auspicio de la Fundación Friedrich Ebert.

En esta ocasión el seminario fue dedicado al tema: Políticas para la equidad racial. La mesa de expertos inició con la presentación "Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina. Retos para la

inclusión”, por la Dra. Lais Abramo, consultora de CEPAL; a continuación el panel “Propuesta de enfoque integral afirmativo para la política de superación de brechas de equidad racial en Cuba”, a cargo de Mayra Espina, Oficial de Programa de COSUDE, María del Carmen Zabala, Geydis Fundora e Ileana Núñez, profesoras de FLACSO - Cuba, quienes han participado en el proceso de construcción y perfeccionamiento del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, en lo relativo a las políticas sociales para la superación de brechas de equidad vinculadas al color de la piel.

A partir de ambas presentaciones se desarrolló la mesa de expertos, en la cual participaron 17 académicos/as pertenecientes a 11 instituciones (universidades, centros de investigación y cultura), cinco decisores/as, pertenecientes a organismos de la administración central de Estado (Economía, Cultura, Educación, Relaciones Exteriores y Oficina Nacional de Estadísticas e Información), dos diputadas, una integrante de la Oficina de la Vice Primera Ministra y cuatro integrantes de la Comisión Nacional contra el racismo y la discriminación racial.

La discusión reafirmó la importancia del tema tratado para el contexto cubano actual, la pertinencia del enfoque integral afirmativo para resolver una problemática social compleja, y la necesidad de que exista más información y comunicación sobre el programa, para lograr la participación y el compromiso de la población con las acciones propuestas.

Durante la tarde del 21 de octubre se desarrolló el foro virtual Equidad racial y políticas públicas, con los presidentes/as de las comisiones provinciales contra el racismo y la discriminación racial y alguno/as representantes del activismo social, para la discusión de propuestas de políticas. Se debatieron problemáticas diversas relacionadas con la equidad racial en los territorios, se ratifica el compromiso de trabajar para su solución y la necesidad de contar con mayor información para lograr un involucramiento activo e informado.



## Pensar en colores para acabar con el racismo

Camilo García López-Trigo

La necesidad de romper prejuicios de carácter ideológico y lograr un debate de amplitud social contra el racismo, desde la comunidad académica hasta el barrio, fue la principal preocupación que se expresó en el intercambio suscitado con la presentación del libro **Pensar en colores** (con el sello Ciencias Sociales, 2019), de Bienvenido Rojas, durante la mañana del viernes 15 de octubre en la explanada de la sala Villena de la UNEAC.

Con el respaldo de la Comisión Aponte, el texto recoge un grupo de conversaciones – unas veces más íntimas, otras con mayor activismo político – que sostuvo el autor con varias personalidades de la cultura en nuestro país para acercarnos a la complejidad del racismo en sus varias facetas. Anécdotas, reflexiones y experiencias son conducidas por el autor en un lenguaje coloquial, desde las perspectivas académicas de intelectuales como Eduardo Torres Cuevas, Zuleica Romay o María del Carmen Barcia hasta las opiniones y vivencias – no menos importantes – de escritores y artistas como Hilda Oates, Alberto Guerra Naranjo, Georgina Herrera o Francisca «Panchita» Ulloa, biznieta de Mariana Grajales, entre otros.

Al hacer la introducción, Irina Pacheco, jefa de redacción de Pensamiento Social en la editorial Nuevo Milenio, resaltó que, a pesar de la demora en su publicación – en parte por la pandemia -, la editorial se ha vestido de lujo con este texto, pues recoge la historia de las luchas de clases y las relaciones de poder en el recurrido tema del racismo, las desigualdades y las diferencias sociales, a partir de la reproducción de estereotipos discriminatorios. Resaltó lo acucioso que fue Bienvenido en sus preguntas, a partir de su amplia experiencia periodística, lo que permite al lector tener de primera mano una visión amplia y diversa de este fenómeno, que define la representación de nuestro imaginario en el tema racial.

Comentó que, como parte de la presentación del libro y siguiendo la tradición de textos con una alta incidencia social, la editorial ha previsto realizar próximamente un panel en la Casa del ALBA Cultural titulado «Cultura, lucha de clases y conflicto racial en Cuba», que incluirá voces claves de especialistas en el tema como Esteban Morales, María del Carmen Barcia, Heriberto Feraudi y Tomás Fernández Robaina, entre otros.

El prologuista del libro y vicepresidente de la Comisión Aponte, Rolando Julio Rensoli, se refirió al autor como «pionero» en el intento de lograr una mayor visibilidad de los temas raciales en los medios cubanos, a través de la sección que tuvo sobre el tema en Radio Taíno. «Aunque aún estamos lejos de reflejarlo de la manera que se debiera», señaló que su trabajo inició un camino que va abriendo espacios en nuestro entorno mediático.

«Es un libro necesario y no se trata de uno más sobre el tema», reafirmó: es un libro de entrevistas a personas que tienen cosas importantes que decir, pero enriquecido con los comentarios y reflexiones del autor, que toma partido y se convierte en pieza clave de la narración. Además, comentó del cúmulo de acciones que se realizan desde la Comisión Aponte y el Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, chequeados sistemáticamente por la máxima dirección del país, además de las iniciativas culturales (textos, multimedia, series televisivas) con diferentes enfoques, en especial sobre la figura de José Antonio Aponte, y varios libros previstos a ser publicados por la editorial Nuevo Milenio, tanto en versión digital como impresa.

Bienvenido Rojas dedicó sus primeras palabras a la periodista e historiadora Leyda Oquendo Barrios, quien lo introdujo en este «mundo fascinante y polémico» y de quien aprendió que, para adentrarse en él, hay que estudiar mucho. Consideró al libro como un acercamiento al tema, pues quedan muchas aristas por tratar y la mejor manera de lograrlo será a través de un debate social más amplio, que permita crear una conciencia colectiva al respecto. En ese sentido, adelantó que, en un próximo libro que tendrá un carácter más autobiográfico, tratará una perspectiva que le parece importante: el ambiente que se genera en los barrios más pobres y la marginalidad, que en muchos casos limita las posibilidades de desarrollo de sus habitantes, a pesar de las oportunidades que puedan tener.

El debate con el público fue iniciado por la destacada periodista e investigadora del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, quien lamentó la falta de consenso social que persiste con el tema racial pues, a pesar de los reiterados llamamientos que han hecho los principales líderes de la Revolución – desde el triunfo hasta la actualidad –, sobreviven reticencias a tratarlo con la fuerza que necesita. Es por eso que lo señaló como una tarea fundamental, aunque sea una utopía, para visibilizarlo y se establezca un diálogo abierto, desde las familias hasta el conjunto de la sociedad. “Un país que ha amado tanto a África, de donde nos vienen raíces esenciales, y que ha hecho una Revolución, que significó una gran transformación social en todos los terrenos, necesita despojarse de esa discriminación”, señaló para concluir: “el socialismo es incompatible con el racismo”.

El economista y politólogo Esteban Morales consideró que es un tema difícil, como difícil fue la esclavitud de donde nació y aún sufrimos sus consecuencias más de 400 años después. Coincidió con la necesidad de abrir el debate, pues desafortunadamente se evita mirar de frente al tema, y lo calificó como un problema ideológico en el que todos debemos poner nuestro granito de arena para darle un impulso definitivo.

Destacó asimismo la importancia del valor ético en esta lucha y el papel de los medios masivos y los productos comunicativos, responsables de expresar una representación simbólica sobre la racialidad.

Otros participantes intervinieron además sobre la necesidad de promover la investigación y luchar contra el conformismo, de creernos que la vida es corta y no vale la pena dar la batalla; la importancia de hacer llegar estos libros al barrio, pues está escrito con un lenguaje popular y creíble, lo que coadyuvará a buscar soluciones dentro de las comunidades; el valor de promover el conocimiento de la historia de héroes negros y mestizos que murieron por la Revolución y sufrieron atroces torturas, como Gerardo Abreu Fontán; entre otras ideas que reafirmaron la convicción de que “con esta presentación no culmina el éxito de Bienvenido, pues no es un libro que deba quedarse en una librería”.

El presidente de la Asociación de Escritores, Alberto Marrero, agradeció a Bienvenido por el texto y el debate que ha generado, que reafirma la importancia de la UNEAC como un espacio de análisis con amplitud y libertad ante las preocupaciones sociales, siempre con sentido crítico y gran dosis de optimismo. Enfocó el tema como una lucha cultural e ideológica, con un proceso evolutivo, y coincidió con que la educación tiene que empezar en la escuela, como sucede con otras luchas sociales pendientes de igual naturaleza. Recordó que en Cuba no se hubiera hecho la guerra de independencia sin la fuerza de negros y mulatos, desde los soldados hasta la oficialidad, por lo que es fundamental dar la batalla contra el racismo y poner en práctica todas las ideas que surjan en este sentido.



## **No existen razas, existe el racismo**

Frei Betto

No existen razas, afirma el antropólogo italiano Marino Niola. No son más que un «mito político». Es necesario eliminar la palabra raza de los vocabularios de la ciencia, el marketing y la Constitución brasileña, cuyo artículo 3, inciso xli, reza: «Constituye objetivo fundamental de la República Federativa de Brasil promover el bienestar de todos, con independencia del origen, la raza, el sexo, el color de la piel, la edad o cualquier otra forma de discriminación».

Raza es una palabra maldita, una patología del lenguaje. Solo existen dos «razas»: la de los que tienen y la de los que no tienen. En el capítulo VIII del clásico Don Quijote, el héroe alerta a su fiel escudero: «(...) ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todas las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra».

Escéptico, Sancho Panza le pregunta: «¿Qué gigantes?». El escudero se esfuerza por despertar al Quijote a la realidad. Vale preguntar: ¿Qué razas?

La resiliencia del término «raza» en nuestra cultura, que llega al punto de que un gobierno progresista como el del PT creara la Secretaría de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial, se debe a que el racismo pretende atribuirle bases científicas a su postura execrable. Nuestras diferencias de actitud nada tienen que ver con la Madre Naturaleza; son hijas de la Madre Cultura.



Nuestros prejuicios y comportamientos discriminatorios son resultado de la educación que recibimos, de las influencias que tuvimos, de las experiencias que vivimos.

Mi generación, nacida en la década de 1940, es tributaria de los filmes de Hollywood, en los que los galanes siempre eran rubios, de ojos claros, y los villanos se asemejaban a los latinoamericanos o a los indígenas. Lo mismo sucedía en los animados de Disney, como los del Pato Donald, en los que los aborígenes aparecían como seres inferiores e ignorantes.

La «biblia» de los racistas es un libro del francés J. A. Gobineau publicado en 1853: Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas. En él, el filósofo francés les aplica a los pueblos los parámetros empleados en la zoología para clasificar las especies animales.

El primero en denunciar esa falacia, en 1952, fue otro francés, Claude Lévi-Strauss, en su libro Raza e historia, que es una reacción al uso y el abuso del término por los nazis. El antropólogo francés retomó el asunto en El color de las ideas, de 1971, en el que desenmascara los silogismos raciales que buscan su base en la ciencia.

La genética ha comprobado que el ADN es común a todos los seres humanos y las diferencias no se derivan de los genes, sino de la convivencia con otras personas que nos transmiten el patrimonio inmaterial: idiomas, tradiciones, costumbres, valores, gustos.

Pertenece a etnias diferentes, que son resultado de la cultura, no de las razas, que supuestamente se derivarían de la constitución biológica.

Vale recordar que no hay nadie más culto que otro. Hay distintas culturas socialmente complementarias. Es un error confundir los niveles de escolaridad con los niveles de cultura. El físico nuclear que no sabe cocinar depende de la cultura culinaria de su cocinera para sobrevivir.

La humanidad siempre se ha dividido entre seres «superiores» y seres «inferiores». La supuesta superioridad no se deriva del color de la piel, como alegan los blancos racistas. Se deriva de instrumentos empoderadores como el dinero y los recursos bélicos, que alimentan la ideología de que las características del dominador legitiman su superioridad con respecto al dominado.

Así, los romanos de la época del imperio calificaban de «bárbaros» a los extranjeros, y los colonizadores europeos se atribuían derechos y privilegios negados a los pueblos colonizados.

Para los españoles y portugueses que invadieron la América Latina, los pueblos originarios eran ignorantes. Los ibéricos nunca tuvieron ojos para ver la inmensa riqueza cultural de las naciones indígenas, como la de los mayas, que utilizaron el cero antes que los europeos y hacían pronósticos meteorológicos tan acertados que aún hoy intrigan a los científicos.

En el ensayo El idioma analítico de John Wilkins, Jorge Luis Borges escribió que «no hay clasificación del Universo que no sea arbitraria y conjetural». Y cita como ejemplo la enciclopedia china Emporio celestial de conocimientos benévolos, donde consta que los animales se dividen en 14 categorías. La última es la de los que «de lejos parecen moscas».

Vistos a la distancia, desde lo alto de la arrogancia y la prepotencia, los demás seres humanos «parecen moscas». Eso vale para la mirada del estadounidense prejuicioso a los africanos; del blanco a los negros; del cristiano al musulmán; del hombre a la mujer; del habitante de la ciudad a los indígenas. Por eso la categoría «raza» es tan conveniente para legitimar prejuicios y discriminaciones.

Todos sabemos que los recursos del planeta se aproximan al límite. Excepto uno: el ser humano. Somos el único recurso abundante sobre la faz de la Tierra, entre otras cosas porque nuestra reproducción exige pocas calorías y nos produce un inmenso placer. De ahí el esfuerzo por tratar de naturalizar las diferencias, con el fin de justificar la explotación, la sumisión y la exclusión.

Admitir que todos estamos dotados de las mismas características biológicas y la misma dignidad significa una amenaza para quienes detentan los medios de control de unos sobre los otros, la riqueza de la élite en relación con los pobres, y hasta la fuerza física del hombre en relación con la mujer.

Hay que eliminar definitivamente del vocabulario ciertas palabras. No existen razas, sino racismo, que debe ser igualmente prohibido de la convivencia humana.



## Sobre el Pequeño Manual Antirracista, de Djamila Ribeiro

Víctor Fowler

Este es un pequeño libro extraordinario, escrito con precisión, sabiduría y, sobre todo, una desbordante y apasionada energía en busca de justicia. Djamila Ribeiro, su autora, es coordinadora de la colección Feminismos Plurais, de la editorial Pólen, y ha publicado los siguientes títulos: *¿O que é lugar de fala?* (2017) y *¿Quemtem medo do feminismo negro?* (Companhia das Letras, 2018).

Desde el párrafo con el cual da inicio la Introducción, Ribeiro explora memorias de la infancia para exponer —partiendo de memorias personales— una situación, con respecto al hecho de su identidad como persona negra, que, en su componente central, se repite en países y lugares del continente, e incluso más allá. Me refiero, en particular, a su formación dentro de un universo conceptual en el que los antepasados de las personas negras, arrancados de África y traídos con violencia al continente americano, son considerados como “esclavos” y no como “esclavizados”. Para Ribeiro la distinción es crucial, pues imbrica, de modo íntimo, con las supuestas respuestas de esas poblaciones al hecho de la esclavitud: “Me dijeron que la población negra era pasiva y que ‘aceptó’ la esclavitud sin resistencia”.

Trascender esta historia —que suprime el levantamiento, el cimarronaje y las formas de resistencia de los sujetos— es aquello a lo que nos invita la autora: “Con el tiempo, comprendí que la población negra había sido esclavizada, y no era esclava —palabra que denota que esa sería una condición natural, ocultando que ese grupo fue colocado allí gracias a la acción de otros—”.

El camino emprendido por Ribeiro implica la articulación y despliegue de una propuesta metodológica dentro de la que, acaso lo básico sea el acto de voluntad y despojamiento según el cual “hablar sobre racismo, en Brasil” es algo que necesariamente tiene que ir acompañado de lo que ella denomina “un debate estructural”. El punto clave del debate está concentrado en el fragmento siguiente:

...comenzar por la relación entre esclavitud y racismo, mapeando sus consecuencias. Se debe pensar cómo ese sistema, a lo largo de la historia, va beneficiando económicamente a la población blanca, al mismo tiempo que la población negra, tratada como mercancía, no tuvo acceso a los derechos básicos y a la distribución de las riquezas”.

Según su autora, este es un libro que —si bien se enfoca en el análisis y confrontación de la discriminación racial— fue escrito con la intención de también resultar útil “en el combate a otras formas de opresión”. El despojamiento al que hacemos mención equivale a la revisión crítica de las posturas personales respecto al racismo y la discriminación, la conexión entre ambas con las estructuras sociales en las que estamos insertos (tanto a nivel nacional como planetario) y, finalmente, al autoconocimiento, el establecimiento de lazos solidarios y, como rezan las últimas palabras de este estimulante volumen, “la construcción de prácticas antirracistas”.

El libro cierra una lista de las referencias bibliográficas empleadas, un apartado que reúne las notas al texto, otro que recoge datos de los principales autores negros mencionados y el índice general que reproducimos a continuación. Vale la pena destacar la intención movilizadora con la que fueron titulados los breves capitulillos que conforman el libro y que, por sí solos, operan como una suerte de escueta y estimulante guía para compartir entre todos aquellos que deseen participar de las luchas antirracistas en cualquier parte del mundo.

### Índice general:

- Introdução (Introducción)
- Informe-se sobre o racismo (Informéese sobre el racismo)
- Enxergue a negritude (Tenga percepción de la negritud)
- Reconheça os privilégios da branquitude (Reconozca los privilegios de la blanquitud)
- Perceba o racismo internalizado em você (Perciba el racismo internalizado dentro de usted)
- Apoie políticas educacionais afirmativas (Apoye las políticas educacionales afirmativas)
- Transforme seu ambiente de trabalho (Transforme su ambiente de trabajo)
- Leia autores negros (Lea autores negros)
- Questione a cultura que você consumiu (Cuestione la cultura que usted consume)
- Conheça seus desejos e afetos (Conozca sus deseos y afectos)
- Combata a violência racial (Combate la violencia racial)
- Sejamos todos antirracistas (Seamos todos antirracistas)



## Crónica de una mesa redonda, sin redondear ideas...

Gisela Arandia Covarrubias

Las personas seleccionadas para hablar al día siguiente de la puesta en el canal Cubavisión de la Televisión Cubana, un gesto político muy positivo al presentar el documental *Canción de barrio*, filmado en los años 2010-2012, una realidad que lamentablemente mantiene vigencia en la actualidad, no mostraron comprensión y sensibilidad ante la importante problemática social abordada en el audiovisual.

El filme, dirigido por Alejandro Ramírez Anderson, recoge aproximadamente los primeros treinta conciertos del trovador Silvio Rodríguez, quien por cierto recibió el premio comunitario del presente año.

La propuesta de la Mesa Redonda transmitida el martes 12 de octubre incurrió, según mi punto de vista, en varios errores de quienes asistieron como panelistas, a pesar de la buena intención de Randy Alonso de dar un giro al tono de las personas invitadas, al preguntar ¿Por qué no se hizo antes?

Para quienes debían al menos intentar explicar la búsqueda de soluciones a los problemas mostrados el día antes en el filme, no como un fenómeno de ficción sino como una realidad de la sociedad cubana actual, no pudieron satisfacer las expectativas. Sucedió que para quienes estábamos mirando el programa, los comentaristas pasaron por alto que los funcionarios, como servidores del pueblo, debían haber mostrado algo de humildad, compasión o al menos solidaridad con aquellas voces que explicaron de modo directo sus problemáticas desde un contexto cuidadoso sin ofender a nadie.

Sin embargo, las explicaciones obviaron el impacto del documental y se colocaron más bien en un tono administrativo impúdico, pero sobre todo justificativo, donde faltó la sensibilidad humanista para dar fortaleza a un enfoque donde quedó oculta las implicaciones del trauma social provocado el pasado el 11 de Julio. Donde tampoco fueron comentadas las desigualdades sociales expuestas en el documental, en un momento en que las autoridades buscan encontrarles solución a estos añejos problemas. En ese sentido faltó además un acercamiento para compartir esa realidad con quienes padecen esas carencias.

Convendría tal vez estudiar sobre todo a quienes hablan en los medios de comunicación, el vacío que deja en un pueblo cualquiera –en este caso el cubano- la pérdida del líder carismático. El compañero Raúl Castro cuando tuvo que ocupar el espacio de Fidel, además su hermano querido, tuvo a bien aclarar que la ausencia de un personaje como Fidel Castro deja un vacío profundo que no es sustituible. Sin embargo, sabemos que la vida sigue, por lo cual la continuidad debe tener en consideración sobre todo los aspectos emocionales de una tradición como la dejada por Fidel, una personalidad que dominó en gran escala la transmisión de aquellas emociones y sentimientos que contribuyen a sembrar al unísono, las ideas políticas.

El sentido carismático de Fidel Castro es uno de esos “delitos” que Estados Unidos NO perdona, porque él demostró incluso en el propio corazón neoyorkino de los Estados Unidos como lo que diríamos en el término cubano “convertir el revés en victoria”.

Su presencia en el Hotel Teresa del barrio de Harlem, o su inmediata llegada a lo que fue nombrado el “Maleconazo” del 1994, por solo citar algunos momentos claves. Una acción que venía de una tradición independentista cuando Antonio Maceo dijo a Martínez Campos: no hay acuerdo, un hecho histórico conocido como la Protesta de Baraguá. No es pedirle a nadie que sustituya a Fidel, porque sabemos, eso es imposible, pero es importante que en el diálogo de continuidad no falte la visión cultural, de esas expresiones que hablan sobre todo de sentimientos, más que de tareas.

Ahora bien, el tono frío, hierático, no caribeño, no cubano de quienes formaron parte del panel supuestamente para completar la necesaria explicación que produjo en el pueblo el filme “Canción de Barrio”, los panelistas debieron abandonar el tono administrativo y situarse en una posición más social, diría humanista, no tecnicista. Incluso hubiera sido adecuado pedir disculpas, aunque por causas ajenas a su voluntad, en la postergación del tema de las desigualdades sociales, un asunto que era prácticamente decisivo en esa mesa redonda y que simplemente fue ignorado. Las comparencias mostraron un vacío cultural que dejó un malestar en quienes veíamos esa mesa redonda, un enfoque que, sin proponérselo, por el alejamiento a esa realidad, puso en tela de juicio la credibilidad de las propuestas. Algo peligroso porque es ahí justamente donde radica la esencia de la fortaleza de la Revolución, dígame la nación cubana, hoy más amenazada que nunca antes.

La colocación del tornado no fue una idea feliz, porque puso al descubierto un menosprecio de la sensibilidad popular. No porque las acciones del tornado no fueran importantes, sino porque desconoció la aguda percepción de la cubanía. La evasión a realizar un análisis integral dejó un vacío inexplicable, donde necesariamente deberían estar

presentes los sentimientos de quienes hablaban de la búsqueda de soluciones a las carencias sociales, un tema que había tenido como preámbulo del día anterior las desigualdades sociales, por cierto, un conflicto de larga data.

Como protagonista del Proyecto Comunitario La California, recuerdo que, en el año 1995, según información del municipio de Centro Habana, existían por esa época unas 1,400 ciudadelas en mal estado. En el libro “Los horrores del solar habanero” de Juan M. Chailloux, reeditado en el año 2005 ya se hablaba de la crisis de la vivienda en los años 1940’s del siglo pasado. Pues bien, no se trata de tirarle los perros a nadie, es conocida una historia heredada de la época colonial y el impacto de la esclavitud africana que, por cierto, tiene una connotación geopolítica en su fundamentación como legado del sistema capitalista.

De lo que se trata en este acercamiento al programa de la Mesa Redonda es la ausencia de un enfoque que mostrara los rasgos de esa solidaridad donde la cubanidad brota casi natural. Un espacio televisivo que hubiera merecido un agradecimiento a esas poblaciones que hablaron con sinceridad de sus problemas, como protagonistas de un documental, que sin ofender a nadie y sin abandonar a la Revolución explicaron desde el corazón sus dificultades y dolores.

Porque abordar las desigualdades sociales demandaba al mismo tiempo aprovechar la oportunidad para acercarse a esas comunidades y hablarles además de sus identidades, porque no por casualidad la mayoría de quienes sufren esas carencias son personas de origen africano. Una pregunta tal vez capciosa es qué pasó con la Batalla de Ideas, donde las desigualdades sociales ocuparon una prioridad, pero en un momento dado y al parecer una de las deficiencias ha sido que los proyectos comienzan, pero en ocasiones sus ejecuciones quedan inconclusas.

Reitero la pregunta de Randy al panel: ¿Por qué no se hicieron antes estas acciones? El tema de las discriminaciones ya había sido mencionado en su relación con las desigualdades en lo referente a lo que se conoce como “el color de la piel”. Recuerdo que en la propuesta de la Batalla de Ideas ya estaba incluido también el papel de las identidades como artífices esenciales para incidir en la búsqueda transformadora de esas, las comunidades, dando prioridad a la Educación, a la Municipalización de la Universidad, como un camino de inclusión para quienes no pudieron acceder a la educación superior. Los comentarios más recientes acerca de las urgencias de la vida en comunidades con desigualdades, en particular en la ciudad de La Habana, compensan los vacíos conceptuales de aquel programa. Concluyo al estilo de un dramatizado con un final abierto: ¿Qué pasó entonces?



## Oh... San Isidro\*

Juan M Ferrán Oliva

San Isidro Labrador, canonizado por la Iglesia Católica, vivió desde 1082 hasta 1172. Radicaba en Madrid, que en esa época se inscribía en la musulmana *Taifa de Toledo*. Calificaba como mozárabe<sup>[1]</sup> y laboraba como agricultor. De ahí que se le considere patrón de quienes trabajan la tierra. Fue, además, famoso por sus atribuidos milagros y curaciones, algunas recogidos por la hagiografía musulmana y posteriormente cristianizados. Nada menos que Fernando VII –el peor de los monarcas españoles<sup>[2]</sup>– atribuyó su curación de una grave enfermedad a la mediación del Santo.

En La Habana dio nombre a una calle, y ésta a un barrio, de singular historia. A principios del siglo XX fue una *zona de tolerancia* importante. Más tarde decayó y se convirtió en otra de bajo perfil, de las de a peso. Era frecuentada por clientes de todas partes y su cercanía al puerto le aportaba marchantes. En la primera década de la mencionada centuria fue escenario del litigio entre chulos franceses y su colega cubano *Alberto Yarini*<sup>[3]</sup>. El desenlace resultó una batalla a tiro limpio en la que murió este último. Después de 1958 se esfumó su cariz prostibulario y actualmente lo habitan personas humildes. Tiene allí su sede el Archivo Nacional de Cuba.

En noviembre del año 2020 el barrio reverdeció su nebulosa fama. No es atribuible a sus actuales moradores, a excepción, naturalmente, del grupo que interpretó un show con música anexionista. En el área residen intérpretes de rap, reggaetón, hip-hop y otros géneros de moda. Fue un estruendo conocido como *Movimiento San Isidro*. Intentaron dar a la protesta una tónica racial. Sus líderes principales –tocados por la financiación externa– ultrajaron los símbolos patrios y ondearon banderas norteamericanas, en franca línea anexionista<sup>[4]</sup>. Uno de los *rebeldes* inició una huelga de hambre de una semana y organizó niños para que ondearan la bandera de las barras y las estrellas<sup>[5]</sup>. Horroriza pensar que sujetos como estos pudieran formar parte del nuevo gobierno que propician. La revuelta recibió apoyo y amplia divulgación por parte de la prensa reaccionaria extranjera. Sus promotores apelaron, incluso, a la Organización de Estados Americanos (OEA).

A fines del propio mes de noviembre un grupo de artistas acudió al Ministerio de Cultura reclamando un diálogo sobre la libertad de expresión. En este caso no hubo planteamientos desestabilizadores.

Un decreto prohibiendo la difusión de vulgaridades fue posiblemente el detonante de ambas acciones. Puede que pretexto.

El aún poderoso *establishment* norteamericano lleva a cabo sofisticadas formas de guerra *no convencional*. Sus especialistas han descubierto nuevos nichos. Apelan a la cultura, a la juventud apolítica y a los marginales para convertir el resentimiento social en acción antigubernamental. La farándula y en particular los cultores de géneros musicales en boga son objetivos favoritos. Entre ellos hay artistas genuinos, pero no faltan quienes disimulan su mediocridad con un *look* de mal gusto; suelen ser los más proclives postulantes. *El hábito no hace al monje*. Los desclasados también forman parte de los candidatos a la espuria rebeldía. Sólo una minoría se suma a tan vil propósito, pero da pie al barraje mediático. La expansión de *Internet* lo facilita.

El gobierno de EE.UU. ha gastado millones en la captación de raperos, roqueros y otros artistas. Como inductores y financiadores destacan la *Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID)* y la *Fundación Nacional para la Democracia (NED)*, ambas vinculada a la *Agencia Central de Inteligencia (CIA)*. Tras estos pomposos títulos se amparan vulgares agencias politiqueras que responden a los intereses de las grandes corporaciones. La familia de organizaciones derechistas es amplia. Se nutre del presupuesto estatal norteamericano. Son secundadas por determinados elementos en otros países y la OEA actúa con subordinación ejemplar.

La USAID y la NED han explotado la situación de grupos marginales en países con gobiernos de izquierda. Son una especie de *holding Company* que nutre a entidades derechistas. En el caso cubano son ejemplos, entre otras, CubaNet, *Cibercuba* y *ADN Cuba*. Divulgan tóxico insurreccional escudado en el ya fósil sambenito del anticomunismo<sup>[6]</sup>. Su plan consiste en utilizar los *derechos humanos* y la *democracia* al estilo yanqui como argumentos movilizadores.

En julio 11 de 2021 reventó de nuevo la protesta. Tuvo un muerto y duró unas horas, pocas, pero intensas. Fueron su combustible las privaciones económicas, el *Covid19*, los apagones y demás insuficiencias actuales. Particulares efectos tuvieron la escena del auto policiaco volcado, el lanzamiento de cocteles molotov y el saqueo. Los sistemas policiaco y judicial se encargan de las inexcusables investigaciones y procesamientos. Todo se inició en una localidad próxima a La Habana y alcanzó particular revuelo en zonas marginales<sup>[7]</sup>. Su inmediata proliferación a lo largo de la Isla sugiere que obedecieron a un plan.

El Partido/Gobierno carga la culpa al bloqueo intensificado, al colapso del turismo y a la pandemia. Tiene razón, pero no es la única causa.

Estas inducidas protestas y quizás otras que vengan, pretenden transformar a Cuba en una colonia para las corporaciones multinacionales. Aprovechan la crítica situación económica del país, debida en buena medida al embargo aplicado por Estados Unidos. Hay también deficiencias internas provocadas por funcionarios que adolecen un trasnochado burocratismo.

El cese del bloqueo y la animadversión del *establishment* norteamericano escapan a las decisiones locales, pero las fallas internas le competen. No son pocas. La resistencia de algunos funcionarios lubrica con esmeril el reordenamiento de la economía. Unos son incapaces de actuar como gerentes, otros defienden intereses personales.

En el discurso del primero de mayo del año 2000 Fidel Castro expresó que la Revolución se había caracterizado *por cambiar todo lo que debe ser cambiado*. Es una expresión muy socorrida, pero no puede catalogarse de definición sino de relación de las virtudes inculcadas por el proceso hasta ese momento. Ahora, quizás con otro sentido, tiene validez la afirmación, y lo demuestra el giro de 180° dado a la política seguida por el país. Entre las cosas a cambiar se cuenta la de quienes, desde dentro, obstaculizan el proceso.

(Publicado en el blog Segunda Cita)



## Díaz-Canel sobre el Poder Popular y el trabajo en las comunidades

En la reunión del 30 de septiembre con los presidentes de las Asambleas Municipales del Poder Popular, el Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, compartió criterios y reflexiones sobre la democracia participativa, el trabajo en las comunidades y la atención a los más acuciantes problemas de nuestra sociedad.

«La heterogeneidad de la sociedad la tenemos que tener presente en todo lo que vayamos a hacer en materia de trabajo político, de trabajo de Gobierno, y debemos pensar que los discursos, los argumentos, las maneras de presentar y las maneras de hacer y participar no es la misma para todos los sectores (...) y cuando vayamos a proponernos un objetivo, una tarea, un programa, hay que tener en cuenta esa heterogeneidad. Son heterogéneos nuestros barrios, nuestras comunidades, nuestras provincias (...) y cuando no tenemos en cuenta la heterogeneidad, cometemos errores de trabajo».

«Otro aprendizaje —adicionó— es que no podemos desmontar los mecanismos de trabajo con la población. Llevamos año y medio sin reuniones de los núcleos del Partido, sin asambleas de trabajadores, sin rendición de cuentas, sin acceso de la gente a las oficinas de atención a la población como lo hacían antes; hay procesos que no hemos llevado a cabo; el curso escolar ha estado detenido de forma presencial. La pandemia nos impuso una

dinámica que no habíamos vivido nunca, pero ahora la vida también nos permite evaluar y encontrar determinados elementos que tenemos que superar».

Sobre los encuentros que ha sostenido con representantes de diferentes sectores de la sociedad, el Presidente de la República informó que en ellos se han hecho críticas al trabajo del Partido, al trabajo de las organizaciones de masas, al funcionamiento de las instituciones estatales, al trabajo del Gobierno, al trabajo del Poder Popular, a cómo se atienden a los delegados, a cómo se hacen las asambleas municipales, a cómo es la relación asamblea municipal-consejo de la administración, a cómo funciona el gobierno provincial del Poder Popular, el consejo provincial...

Se refirió así a la necesidad del debate colectivo para ver y potenciar nuestras luces, para argumentarlas, socializarlas; para convencer, asegurar, movilizar, participar y mejorar. «El problema no es solo decir cuáles problemas tenemos, si no, cómo los estamos asumiendo, cómo los estamos enfrentando y qué salida le daremos a estos problemas», señaló.

«Tenemos que despojarnos de la mala práctica de la complacencia (...), de no hacer la autocrítica adecuada, de no fomentar el análisis crítico de la realidad (...) La crítica de nuestros problemas tenemos que hacerla nosotros», expresó el mandatario, quien insistió en lo imperioso de comunicarnos más oportunamente y mejor.

Tenemos que «crear una capacidad, una cultura en todas las estructuras, en todos los ámbitos, en el Partido, el Gobierno, el Estado, las instituciones, donde todo el mundo escuche, dialogue y de respuestas y soluciones», y puso como ejemplo el trabajo de reanimación en los barrios, donde en dos meses se han resuelto problemas que llevaban 15 años.

«Nos satisface lo que se está haciendo, nos satisface ese vínculo gobierno-instituciones-organismos de la administración central del Estado y en las provincias entre entidades estatales, empresas (...). Nos satisface el nivel de apoyo que hay en la población según he comprado en nuestros recorridos por los barrios, pero también uno se dice, ¿y por qué esto que hicimos ahora no lo hicimos hace años?...» Porque estábamos en un letargo, reflexionó.

«Cuando analizo la situación actual —comentó Díaz-Canel—, estoy pensando en la convocatoria que hizo el General de Ejército Raúl Castro Ruz cuando el «Sí se puede», fue en medio del Período Especial. Era una situación compleja, pero empezamos a caer en una rutina y en un inmovilismo, y hubo que dar un “corrientazo”, y el “corrientazo” lo dio él con el SÍ SE PUEDE, y ahora estamos en un momento como ese, y miren cómo sí se pueden hacer cosas».

«Estábamos en un inmovilismo —denunció el Primer Secretario— y tenemos que reconocerlo, si nosotros no nos autocriticamos y sacudimos, no nos damos cuenta de estas cosas. Y eso nos demuestra que tenemos gente que está viviendo en una zona de confort en la dirección, que están anquilosados, que tratan de no buscarse problemas, que no proponen nada. Gente que nada más está esperando orientaciones desde arriba».

«Todo esto tenemos que romperlo, por eso estamos compartiendo estos criterios con ustedes», señaló luego el Jefe de Estado a los presidentes de las AMPP, quien insistió especialmente en el trabajo con los jóvenes y en la necesidad de proponer e implementar medidas para resolver los problemas acumulados.

«Hay que potenciar el trabajo en las comunidades —agregó—. En las comunidades vive la base social de la Revolución, viven las familias que surgieron de las familias que antes de la Revolución era una mayoría desposeída y que la Revolución les dio dignidad. La Revolución ante todo ha sido una obra de justicia social», enfatizó.

«Cuando uno quiera sintetizar que es el socialismo cubano: el socialismo cubano es una obra de justicia social, y con el socialismo, qué buscamos, la justicia social, la máxima justicia social posible, eso lo dijo Fidel». Y «para tener más justicia social y para poder hacer sostenible esa justicia social, hay que tener fortaleza económica, invulnerabilidad económica, y ahí es donde tenemos que centrarnos también».

Sobre los problemas a resolver —pendientes y nuevos—, el Presidente de la República señaló que no se puede ser idealistas, que todos no podrán solucionarse de una sola vez, «pero con un buen ejercicio democrático, participativo, inclusivo, de trabajo bajo ese concepto único de la Revolución cubana que es el concepto del Poder Popular, podemos ir definiendo, con la participación del pueblo, las prioridades, definir que atendemos primeros y que atendemos después, y así ir marchando todos los días quitándole “un pedacito” a los problemas, sin detenernos y con la gente participando, viendo transformación, y con la gente aportando, que es algo que compromete».

Tras esta reflexión, el Primer Secretario sistematizó de forma amplia la definición de Poder Popular, cuyo primer elemento conceptual —dijo— es «hacer política».

«Hacer política —explicó— es determinar las contradicciones; cuáles son los problemas contradictorios que tenemos en la sociedad, pero para determinar las contradicciones hay que estar observando la sociedad, hay que estar participando con la sociedad, hay que estar metido en los lugares donde se generan esas contradicciones; de lo contrario no las vemos.

Cuando determinamos las contradicciones, hay que estudiar-las y hay que profundizar en sus causas y luego proponer soluciones. Pero, «¿quiénes son los que proponen las soluciones?, ¿los que estamos arriba ocupando responsabilidades en determinada instancia? No. Eso no es Poder Popular. Determinar las contradicciones, estudiarlas y profundizar en sus causas, tiene que ser un ejercicio participativo, con la población. Y de ese ejercicio participativo, van a salir las soluciones».

A quienes dirigimos —abundó— los que nos toca es, con esa participación popular, organizar esas soluciones, y después tenemos que ir de nuevo a compartir con la población qué cosa vamos a llevar adelante, tener en cuenta sus criterios, enriquecer, convencer; entonces es cuando entramos a convocar, a movilizar, a lograr participación en las soluciones, y después, también con participación popular, evaluar los resultados y retroalimentarnos para perfeccionarlas.

«Eso es hacer política. Eso fue lo que nos enseñó Fidel. Ese era el método de Fidel (...), potenciado por el General de Ejército. Eso es lo que nos han enseñado los líderes de la Revolución: cómo hacer política, cómo hacerlo todo desde la política. Eso es lo que distingue a la Revolución».

«Hacer política —expuso más adelante Díaz-Canel— requiere de la convicción de que tenemos que hacer un trabajo especial con la población y un trabajo especial con la juventud. Si no enseñamos a la juventud desde ahora toda esta cultura de hacer democracia en la Revolución, de participación en la Revolución, no podemos garantizar el futuro de la Revolución».

El Primer Secretario se refirió también, en este sentido, al papel fundamental que cumplen las instituciones de la Revolución en estos procesos. «La manera más directa en que la población aprecia la Revolución, o percibe la Revolución, es la manera en que interactúa con las instituciones revolucionarias». Si vas a una oficina de la Vivienda y funciona mal, las personas pierden la confianza y la credibilidad en la Revolución por ese funcionamiento institucional, ejemplificó.

Señaló que en los «momentos que estamos y por la heterogeneidad de la sociedad cubana actual, hay que trabajar con cada ciudadana y ciudadano, uno a uno; hay que convencer y hay que persuadir; y tenemos que convertirnos en predicadores de la Revolución y el socialismo». Pero para eso —agregó posteriormente— tenemos que prepararnos bien, sobre todo los que dirigimos, con la convicción de que tenemos la razón y defendemos lo más justo, de que vamos a la causa real de los problemas.

Abundando en la idea central de su intervención, Díaz-Canel retomó la pregunta de ¿qué es el concepto de Poder Popular?

«... el concepto de poder que se utiliza en Cuba, en la Revolución cubana, es el concepto de Poder Popular, que está subordinado o se construye en el concepto de soberanía popular, y ¿cuándo hay soberanía popular?, cuando, como dice uno de los artículos de nuestra Constitución, todo está en función del soberano, y quién es el soberano: el pueblo.

«Como el soberano es el pueblo, todos los poderes se desarrollan a través de la participación del pueblo y las instituciones o los órganos que lo representan (...). La fórmula de Cuba es un Poder Popular que es intransferible, que tiene sustento en la soberanía popular y que se articula en la estructura estatal a través de órganos con funciones diferentes».

«Defender este concepto del Poder Popular —definió más tarde el Primer Secretario— es defender la sostenibilidad y la viabilidad del socialismo en Cuba, es una manera de gobernar intrínseca a la revolución socialista cubana, no hay una experiencia en el mundo que sea igual que esta, la podremos perfeccionar, pero esa es la nuestra, y es muy buena, porque genera un sistema democrático diferente al capitalismo, esa democracia que se nos trata de imponer y que es una mentira».



## De la Africanía en Cuba

Heriberto Feraudy Espino

Sin el negro, Cuba no sería Cuba.

No, no, no se alarme querido lector, no se prejuzgue, si es que lo hace. ¡No os asombréis de nada!, esa expresión no me corresponde. La hizo nada menos que el eminente sociólogo e historiador cubano don Fernando Ortiz: “Hace cuarenta años que, movido por mi temprana curiosidad por los hechos humanos, y particularmente por los temas sociológicos, que entonces eran gran novedad en el ambiente donde yo estudiaba, me fui entregando, sin

premeditarlo ni sentirlo, a la observancia de los problemas sociales de mi patria. Apenas regresé de mis años universitarios en el extranjero me puse a escudriñar la vida cubana y enseguida me salió al paso el negro. Era natural que así fuera. Sin el negro Cuba no sería Cuba”.

Ortiz se refería a la necesidad de estudiar ese factor integrante de Cuba y se quejaba de que “hasta parecía como si nadie lo quisiera estudiar”.

Han transcurrido más de medio siglo del discurso y el asunto está casi igualito. Pero bueno, ya sabemos cuál es el quid de la cuestión.



## En su lugar la herencia africana

El lugar prominente de la herencia de las culturas africanas en la fragua de la identidad nacional, exaltada en el contexto de la Jornada por el Día de la Cultura Cubana, halla cauce en renovadas vías de promoción asumidas por instituciones, artistas, investigadores y activistas de la sociedad civil socialista, tal como evidenció la realización del taller del proyecto Cubembé, auspiciado de conjunto por la casa discográfica Egrem y la Unesco.

Acciones que potencien la vitalidad del programa La ruta de la esclavitud, oficializado por la Unesco en 1994, y en el que Cuba desde un inicio ha desempeñado un papel muy activo, fueron expuestas en el encuentro orientado a favorecer, como precisó la convocatoria, un espacio imprescindible para conocer cuánto de África se expresa en el alma cubana.

El poeta y etnólogo Miguel Barnet evocó la etapa fundacional del programa, en la que participó e integró el Comité Científico Internacional; dio testimonio de su lanzamiento en la localidad de Ouidah, Benin; y subrayó el compromiso de académicos, intelectuales e instituciones de la Isla en la puesta en marcha del proyecto.

Fundador y presidente del Comité Cubano, Barnet se refirió a la anticipación reveladora de don Fernando Ortiz en el esclarecimiento y dignificación del aporte de los pueblos africanos a la identidad nacional; a la articulación orgánica de la Fundación que lleva el nombre del autor de *El engaño de las razas*, de la Casa del Caribe y el Centro Cultural Africano, de Santiago de Cuba; la Casa de África de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, la Uneac y la Comisión José Antonio Aponte, con las instituciones culturales y académicas encargadas de investigar y difundir tan fecundo legado.

De ahí que celebrara la producción por la Egrem de un fonograma de próxima aparición dedicado a La ruta de la esclavitud, por el cantautor Gerardo Alfonso, bajo la dirección de Joaquín Betancourt, que continúa, desde una óptica contemporánea, la traza patrimonial de una zona de discografía cubana abierta por Argeliers León y María Teresa Linares.

El director de la Casa de África, Alberto Granado, actualmente coordinador del Comité Cubano del programa, puntualizó, entre las tareas que exigen máxima atención, la profundización de la investigación científica, sobre la trata de esclavos y la esclavitud, el aporte de materiales para la formación docente, el rescate y puesta en valor de expresiones culturales vivas, la preservación de archivos y tradiciones orales, el completamiento de inventarios locales y la resignificación de lugares asociados a la memoria histórica.

Los asistentes conocieron indagaciones y experiencias prácticas llevadas a cabo por Abelardo Larduet, de la Casa del Caribe, en la valoración y reconocimiento del sistema ritual de la muertería oriental, de origen congo, y por el Museo de Arqueología de Guamuhaya, Trinidad, en voz de su directora, Gloria Arrechea.

Para los directivos de la Egrem, este taller también respondió al interés de la institución por hacer realidad los objetivos del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, en cuya implementación interviene el Ministerio de Cultura.



## Cómo el gobierno de los Estados Unidos aviva las tensiones raciales en Cuba y en todo el mundo (II y Final)

Alan MacLeod

Lo que es especialmente irónico acerca de la situación es que muchas de las mismas organizaciones que promueven las protestas en Cuba como una expresión de descontento de base mostraron una profunda hostilidad hacia el



movimiento Black Lives Matter en los Estados Unidos, intentando difamar a genuinos activistas de la justicia racial como peones de una potencia extranjera, a saber, el Kremlin.

En 2017, por ejemplo, CNN publicó una historia en la que afirmaba que Rusia había comprado anuncios de Facebook dirigidos a Ferguson y Baltimore, insinuando que el alboroto por los asesinatos policiales de hombres negros fue impulsado en gran medida por Moscú y no fue una expresión genuina de ira. La afiliada de NPR, WABE, difamó a la activista negra Anoa Changa por simplemente aparecer en una estación de radio de propiedad rusa. Incluso la vicepresidenta Kamala Harris sugirió que el alboroto en torno a la protesta arrodillada de Colin Kaepernick fue en gran parte cocinado en tierras extranjeras.

Mientras tanto, en el apogeo de las protestas de George Floyd en 2020, The New York Times le pidió al senador republicano Tom Cotton que escribiera un artículo de opinión titulado "Envíe las tropas", en el que afirmó que era necesaria "una demostración de fuerza abrumadora". para sofocar la "anarquía" de los "elementos criminales" en nuestras calles.

Yendo más atrás, los líderes negros de la era de los derechos civiles, como Malcolm X y el Dr. Martin Luther King, fueron continuamente pintados como en la cama con Rusia, en un intento de deslegitimar sus movimientos. En 1961, el fiscal general de Alabama, MacDonald Gallion, dijo: "Son los comunistas los que estaban detrás de este lío de integración". Durante su vida, el Dr. King fue constantemente desafiado con la idea de que su movimiento era poco más que un Caballo de Troya comunista. En Meet the Press en 1965, por ejemplo, se le preguntó si "los líderes negros moderados han temido señalar el grado de infiltración comunista en el movimiento de derechos civiles".

Estados Unidos también ha estado intentando aumentar las tensiones entre el gobierno de Nicaragua y la gran población de misquitos que viven principalmente en la costa atlántica del país. En la década de 1980, EE.UU. reclutó al grupo indígena para ayudar en su guerra sucia contra los sandinistas, que regresaron al poder en 2006. En 2018, el gobierno de EE.UU. designó a Cuba, Nicaragua y Venezuela como pertenecientes a una "troika de tiranía", una clara referencia al pronunciamiento del Eje del Mal de la segunda administración Bush.

Washington ha avivado y exagerado las tensiones entre los sandinistas y los misquitos, sus agencias ayudaron a crear una histeria falsa sobre la supuesta "carne de conflicto", un escándalo que afectó gravemente a la economía nicaragüense.

La NED y USAID también han estado activas en Nicaragua, intentando animar las tensiones raciales en la nación centroamericana. Por ejemplo, un proyecto reciente de NED de 2020, titulado "Defender los derechos humanos de las comunidades marginadas en Nicaragua", afirma trabajar con grupos oprimidos (es decir, los misquitos), intentando construir "medios independientes" para resaltar las violaciones de derechos humanos.

Para comprender mejor este fenómeno, Mint Press News habló con John Perry, un periodista radicado en Nicaragua. "Lo que quizás no está claro es hasta qué punto Estados Unidos se ha comprometido", dijo, y continuó:

Definitivamente hay cierto compromiso porque han financiado algunos de los llamados organismos de derechos humanos que existen en la costa atlántica [donde viven los Misquitos]. Básicamente, ellos, las ONG financiadas por Estados Unidos, están tratando de fomentar esta idea de que las comunidades indígenas de la costa atlántica están sujetas a un genocidio, lo cual es completamente absurdo".

En 2018, Estados Unidos respaldó una ola de manifestaciones violentas en todo el país destinadas a desalojar a los sandinistas del poder. El liderazgo de la revolución de color de Centroamérica intentó movilizar a la población en torno a cualquier tema que pudieran, incluidos los derechos de raza y género. Sin embargo, estaban paralizados desde el principio, como señaló Perry:

El problema que tuvo la oposición fue que movilizó a jóvenes que habían sido capacitados por estas ONG respaldadas por Estados Unidos y luego inscribieron a jóvenes desencantados con el gobierno en general. Hasta cierto punto, se movilaron en temas de derechos de los homosexuales, aunque estos no son polémicos en Nicaragua. Pero estaban comprometidos porque uno de sus principales aliados, de hecho, uno de los principales líderes del movimiento de oposición era la Iglesia Católica, que es muy tradicional aquí".

Las agencias estadounidenses están relativamente abiertas a que su objetivo es un cambio de régimen. Las subvenciones del NED otorgadas en 2020 discuten la necesidad de "promover una mayor libertad de expresión y pensamiento estratégico y análisis sobre las perspectivas de Nicaragua para una transición democrática" y de "fortalecer la capacidad de los actores prodemocráticos para abogar de manera más efectiva por una transición democrática" bajo la apariencia de "una mayor promoción de la inclusión y representación" y de "fortalecer la coordinación y el diálogo entre diferentes grupos prodemocráticos". Mientras tanto, los proyectos de USAID tienen como objetivo brindar "asistencia humanitaria a las víctimas de la represión política" y "brindar apoyo institucional a los grupos nicaragüenses en el exilio para fortalecer sus esfuerzos prodemocráticos". Que las encuestas muestren

que una gran mayoría del país apoya al gobierno sandinista, que va camino de un deslizamiento de tierra histórico en las elecciones de noviembre, no parece frenar las convicciones estadounidenses de que están del lado de la democracia. Perry estima que Estados Unidos ha capacitado a más de 8.000 nicaragüenses en proyectos diseñados para, en última instancia, derrocar a los sandinistas.

En Bolivia y Venezuela, sin embargo, el gobierno de Estados Unidos ha optado por la técnica exactamente opuesta; respaldando a la élite blanca tradicional del país. En ambos países, los partidos socialistas gobernantes están tan asociados con sus poblaciones indígenas y / o negras y la élite conservadora con el nacionalismo blanco, que aparentemente Washington ha considerado que el proyecto estaba condenado al fracaso desde el principio.

Alimentar la tensión racial y étnica parece ser una táctica estadounidense omnipresente en las naciones enemigas. En China, el movimiento Tíbet Libre se mantiene vivo con una avalancha de efectivo estadounidense. Ha habido 66 grandes subvenciones del NED a organizaciones tibetanas solo desde 2016. Los títulos y resúmenes de los proyectos guardan una clara similitud con los emprendimientos cubanos y nicaragüenses, destacando la necesidad de formar una nueva generación de líderes para participar en la sociedad y llevar al país hacia una transición democrática, lo que necesariamente significaría una pérdida de la soberanía china.

Del mismo modo, la NED y otras organizaciones han estado invirtiendo dinero en grupos separatistas de Hong Kong (generalmente descritos en los medios corporativos como "activistas a favor de la democracia"). Este dinero fomenta las tensiones entre los habitantes de Hong Kong y China continental con el objetivo de debilitar la influencia de Beijing en Asia y en todo el mundo. La NED también ha estado enviando millones a grupos nacionalistas uigures.

A los ojos de Washington, el objetivo de financiar a negros, indígenas, LGBT u otros grupos minoritarios en países enemigos no es simplemente promover tensiones allí; también es para crear una narrativa que sea más probable que convenza a los liberales e izquierdistas de Estados Unidos para que apoyen la intervención estadounidense.

Se necesita cierto grado de aceptación, o al menos silencio, de la mitad más pacifista de Estados Unidos para que las cosas funcionen sin problemas. Enmarcar las intervenciones como guerras por los derechos de las mujeres y los intentos de golpe de Estado como protestas lideradas por minorías tiene este efecto. Este nuevo imperialismo interseccional intenta fabricar el consentimiento para el cambio de régimen, la guerra o las sanciones a países extranjeros entre audiencias progresistas que normalmente serían escépticas de tales prácticas. Esto se hace adoptando el lenguaje de las políticas de liberación e identidad como un escaparate para las audiencias nacionales, aunque los objetivos reales, el imperialismo desnudo, siguen siendo los mismos que siempre.

La ironía es que el gobierno de Estados Unidos es escéptico, si no abiertamente hostil, a la liberación negra en casa. La administración Trump no hizo ningún esfuerzo por disfrazar su oposición a Black Lives Matter y la ola de protestas sin precedentes en 2020. Pero la posición de la administración Biden no es del todo diferente, ofreciendo solo reformas simbólicas. El propio Biden simplemente sugirió que los agentes de policía dispararan a sus víctimas en la pierna, en lugar de en el pecho.

Por lo tanto, la política de promover los derechos de las minorías en los países enemigos parece ser poco más que un caso de "Black Lives Matter para ti, pero no para mí". No obstante, Cuba, Nicaragua, China y los otros objetivos de esta propaganda tendrán que hacer más para abordar sus problemas muy reales sobre estos temas con el fin de diluir la efectividad de tales ataques estadounidenses.

(Tomado de Mint Press News)

#### Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli / Heriberto Feraudy  
/ José Luis Lobato / Composición y diseño: Lidiurka Zulueta  
Valladares.

**Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviamos su opinión al siguiente e-mail: [olga.batista@uneac.co.cu](mailto:olga.batista@uneac.co.cu)**

